

- 1 Pronuncié aquel nombre con reparo, como el de un fantasma inquietante. Mariana, sin contestar a mi pregunta, dijo que mi noción del amor entre un hombre y una mujer era completamente de Walt Disney y que tenía un empacho de literatura. Todo aquello no eran más que personalismos y complacencias burguesas. Por favor, ya éramos mayores,
5 ¿no? Y estaban ocurriendo cosas muy graves en el mundo. En nuestro propio país, sin ir más lejos. Pero no me miraba al decirlo. Yo me sequé las lágrimas y me apoyé en la pared.
-¿Quién ennegreció el oro? -recité como para mí misma-. ¿Por qué el oro fino perdió su brillo?
- 10 Y supe por primera vez que este tipo de preguntas no tienen jamás respuesta. Y también que por primera vez me estaba enfrentando conmigo misma, sin más auxilio que la aceptación de mi desamparo. Y que tenía que ponerme a escribir: ése era el único refugio posible.
-¿Por qué cierras los ojos? -pregunta Soledad-. ¿Te encuentras mal? Claro, es que soy
15 una egoísta, te estoy mareando con mis problemas.
Ha venido a arrodillarse junto a mí y apoya la cabeza en mi regazo. Hay un silencio. Empiezo a acariciarle el pelo muy despacio, como si fuera una niña. Una niña -lo compruebo con mudo deslumbramiento- tan sabia como para ayudarme a recobrar tramos borrados de un cuento que había empezado a contarle con desgana, para distraerla de
20 sus fantasmas y sus miedos.
Sigo acariciándole el pelo y le digo que no se lo tome tan a pecho, pero no se me ocurre argumentar mi consejo con explicoteos, *take it easy* -le digo simplemente-, y sé que la flecha ha dado en la diana, porque en tiempos, cuando ella y Amelia empezaban a hacer progresos en el inglés, esa frase nos encantaba pronunciarla a tres voces y era como un
25 conjuro, ya sólo con repetirla («teiquitisi-teiquitisi-teiquitisi») despacito pero rotundamente nos hacía tanta gracia que por muy mal humor que tuviéramos se nos iban los demonios, nos desendemoniábamos, según expresión de Amelia. «¿Te acuerdas?», pregunto, y Soledad se acuerda, claro, cómo no se va a acordar; si las bromas verbales de la primera edad es el último texto que se borra del cerebro, incluso cuando ya todos los textos se
30 confunden y enmarañan. Y se ríe. Que es lo que yo quería, verla desendemoniarse.
-Pero no era «desendemoniar» lo que decía Amelia -puntualiza-, era «desbrujar», una palabra todavía más rara, y la sigue usando, me la ha dicho al despedirse, que me desbruje.
Ha hablado bajito, sin alzar la cara de mi regazo, como pidiéndome que le siga rascando
35 la cabeza y hablándole de cualquier cosa, se acomoda mejor y me señala las sienes, y yo le digo que qué pelo tiene tan bonito, que no se le ocurra cortárselo ni hacerse la permanente y niega con un dedo y emite un leve ronroneo de placer, y me doy cuenta de lo importante que es el contacto físico entre dos personas que se quieren. El roce de otro te calma y disipa las nieblas que rodeaban tu existencia. Me gusta tanto que haya venido
40 Soledad y que se deje acariciar como un gatito.
-A veces uno solo pierde la brújula -digo.
-Se desbrujula uno, en vez de desbrujarse -dice ella con voz de risa-. ¡Qué distinto!, ¿no?, y con lo parecidas que suenan las palabras.
Y yo le digo que sí, que todo en el fondo es cuestión de palabras, de combinarlas, de jugar
45 con ellas, es lo que tiene la literatura, que dicen que se acaba por culpa de los vídeos, pero eso no cuela, es un disparate, la gente sigue loca por inventar escritos que convenzan de algo o emocionen, aunque sea mentira, vamos, que te lo creas, depende de cómo te digan las palabras y cómo las escuches tú. El amor mismo, a ver, ¿no es sobre todo cuestión de palabras?, por lo menos el de las novelas que es el que hace llorar, algo
50 tendrá el agua cuando la bendicen, y ella asiente, levantándose el pelo al mismo tiempo para dejar al descubierto la nuca. A mí ya me lo recomendó hace muchísimos años un profesor de Literatura que tuve en el instituto, que no dejara nunca el cazamariposas para atrapar palabras, me lo dijo por un collage que había hecho yo que se titulaba «El filólogo», don Pedro Larroque se llamaba, y gracias al consejo sigo en pie, porque a mí la
55 literatura me ha salvado de muchos pozos negros.

Carmen Martín Gaité. *Nubosidad variable*. Editorial Anagrama.

1. Diga a qué categoría gramatical pertenecen estas palabras del texto y busque un sinónimo contextual para cada una de ellas. (1 punto)

reparo

desamparo

argumentar

emite

disipa

2. Analice estas perífrasis verbales. [Tipo de perífrasis. Valor de la perífrasis. Análisis morfológico del verbo auxiliar] (1 punto)

estaban ocurriendo [línea 5]

tenía que ponerme a escribir [línea 12]

te estoy mareando [línea 15]

había empezado a contarle [línea 19]

3. Analice estos pronombres personales del texto. [Análisis morfológico. Función sintáctica] (1 punto)

no **me** miraba [línea 6]

Sigo acariciándole el pelo [línea 21]

me la ha dicho al despedirse [línea 32]

me **la** ha dicho al despedirse [línea 32]

porque a mí la literatura **me** ha salvado [línea 55]

4. Analice estos complementos verbales. (Tipo de sintagma. Función sintáctica. Sustitución pronominal –cuando sea posible) (2 puntos)

de Walt Disney [línea 3]

mayores [línea 4]

las lágrimas [línea 6]

el único refugio posible [líneas 12-13]

en mi regazo [línea 16]

con desgana [línea 19]

de cualquier cosa [línea 35]

loca [línea 46]

de algo [línea 47]

de muchos pozos negros [línea 55]

5. Analice estas oraciones compuestas. Para ello, debe: (5 puntos)

- Subrayar los verbos
- Localizar el nexos
- Delimitar la subordinada (puede utilizar corchetes [])
- Decir si la proposición subordinada es sustantiva o adjetiva y demostrarlo mediante sustitución.
- Indicar que función sintáctica desempeña la proposición subordinada.
- Decir qué clase de palabra es el nexos.
- Si el nexos es un relativo o un interrogativo, indicar qué función desempeña en el seno de la subordinada

Mariana, sin contestar a mi pregunta, dijo que mi noción del amor entre un hombre y una mujer era completamente de Walt Disney

Y supe por primera vez que este tipo de preguntas no tienen jamás respuesta.

Le digo que no se lo tome tan a pecho.

Yo le digo qué pelo tiene tan bonito.

Disipa las nieblas que rodeaban tu existencia.

Me gusta tanto que haya venido Soledad.

La gente sigue loca por inventar escritos que convengan de algo.

A mí ya me lo recomendó hace muchísimos años un profesor de Literatura que tuve en el instituto.

Me lo dijo por un collage que había hecho yo.